



## August 21, 2016

### Twenty-first Sunday in Ordinary Time

*"Strive to enter through the narrow door..."*

Luke 13:24



Dear Friends;

The Church of the Nativity in Bethlehem is an ancient marvel. It is said to be built over the site of the cave where Jesus was born. The present church was built by the emperor Justinian in 530 AD. It replaced a smaller and earlier church built by the emperor Constantine dedicated in 339 AD. When the Persian Empire invaded Palestine in 614 they destroyed most of the Christian shrines. But they spared the Church of the Nativity. The legend says the Persians saw on the face of the building a mosaic showing the Magi, who were Persian Holy Men, so they spared the building.

Later, Muslims spared the church. They prevented the application of a decree in 1009 ordering the destruction of all Christian monuments in the Holy Land. This was because since 639 Muslims had been permitted to pray in the south end of the church. Later the crusaders took possession of the Church in late 1009. The French Catholic crusaders and the Greek Orthodox Byzantines amazingly worked together to restore the church. Now the custody of the Church is divided between the Greek Orthodox, Armenian Orthodox and the Roman Catholic Franciscan community.

Sometime after the crusader period the large door to the church was walled up. All that was left was a small rectangular door. This is called the Door of Humility. This small door was to prevent looters from driving carts into the church and warriors from entering with their horses. It is called the Door of Humility because it forces even the most important visitors to bow down in order to enter the sacred place.

It seems to me that the Church of the Nativity is a metaphor or icon of the invitation of Jesus to enter through the narrow door. Jesus is the door. We step through him in order to enter into the Kingdom of God. The Kingdom is an invitation for all people. The inclusive invitation of Jesus is rooted in the Jewish prophet, Isaiah who we heard in the first reading.

To enter into the Reign of God, one must be willing to enter the Door of Humility. We must bow down and be open to the other—Persian, Greek, Muslim, Armenian, Syrian, Iraqi, or Mexican. It is not enough to say that we think we are good people. It is not enough to say we heard about Jesus. We must live the compassion of Jesus in our daily life. To enter the door we must know the master of the house. We gain intimate knowledge of him—through his body the Church; through Scripture, prayer and the sacraments. We must respond to Jesus in the poor, the sick, the foreigner, and the marginalized.

Pope Francis said in a talk in 2013, *"In our day we pass in front of so many doors that invite us to come in, promising us happiness which later we realize lasts only an instant, exhausts itself with no future. But I ask you: by which door do you want to enter? I would like to say forcefully: let's not be afraid to cross the threshold of faith in Jesus, to let him enter our life more and more, to step out of our selfishness, our closure, our indifference to others so that Jesus may illuminate our life with a light that never goes out."*

When someone comes to my house I can always tell whether the person at the door is someone I know or a stranger. My dog, Kylie, knows it too. This is because friends and family always come to the back door. Strangers come to the front. When someone knocks on the front door Kylie does not stop barking. At the back door she doesn't stop wagging her tail. Let us hope when we arrive at the Kingdom we go to the correct door.

Peace,

*Fr. Ron*

Esta carta está en español en el sitio web: [www.stannechurchbyron.com](http://www.stannechurchbyron.com)



21 de Agosto, 2016

## Vigesimal primer Domingo en Tiempo Ordinario

*"Esforcémonos por entrar por la puerta estrecha..." Lucas 13:24*



Queridos Amigos;

La iglesia de la Natividad en Belén es una antigua maravilla. Se dice que está construida sobre la cueva donde nació Jesús. La iglesia actual fue construida por el emperador Justiniano en el 530 D.C. Substituyó a una iglesia más pequeña y anterior construida por el emperador Constantino dedicado en el 339 D.C. Cuando el Imperio Persa invadió Palestina en 614 destruyeron la mayoría de los santuarios cristianos. Pero salvaron la iglesia de la Natividad. La leyenda dice los Persas vieron en la cara del edificio un mosaico mostrando a los Reyes Magos, los cuales eran hombres santos Persas, así que mantuvieron a salvo el edificio.

Después, fueron los musulmanes los que mantuvieron a salvo a la iglesia. Previnieron la aplicación de un decreto en 1009 que ordenaba la destrucción de los monumentos Cristianos en Tierra Santa. Esto fue porque desde 639 los Musulmanes habían sido permitidos orar en el extremo sur de la iglesia. Más adelante las cruzadas tomaron posesión de la iglesia en los fines de 1009. Increíblemente, los miembros de las cruzadas Católicos Franceses y los Bizantinos Griegos Ortodoxos trabajaron juntos para restaurar la iglesia. Ahora la custodia de la iglesia se divide entre los Ortodoxos Griegos, Ortodoxos Armenios y la comunidad Católica Franciscana.

En algún momento después del período de las cruzadas la puerta grande de la iglesia fue amurallada. Todo lo que quedó fue una pequeña puerta rectangular. A esto le llaman la puerta de la humildad. Esta puerta pequeña estaba ahí para evitar que los saqueadores llevaran carretas a la iglesia y los guerreros entrar con sus caballos. Se llama la puerta de la humildad porque fuerza a incluso los visitantes más importantes que a inclinarse para entrar en el lugar sagrado.

Me parece que la Iglesia de la Natividad es una metáfora o símbolo de la invitación de Jesús para entrar por la puerta angosta. Jesús es la puerta. Damos un paso a través de él para entrar en el Reino de Dios. El Reino es una invitación a todas las personas. La invitación inclusiva de Jesús está enraizada en el Profeta judío Isaías que hemos escuchado en la primera lectura.

Para entrar en el Reino de Dios, uno debe estar dispuesto a entrar en la puerta de la humildad. Debemos inclinarnos y estar abiertos al otro, al Persa, Griego, Musulmán, Armenio, Sirio, Iraquí o Mexicano. No basta con decir que creemos que somos buenas personas. No basta con decir que hemos oído acerca de Jesús. Debemos vivir la compasión de Jesús en nuestra vida cotidiana. Para entrar por la puerta tenemos que conocer al dueño de la casa. Ganamos conocimiento íntimo de él, a través de su cuerpo: la Iglesia; a través de las Escrituras, la oración y los sacramentos. Debemos responder a Jesús en los pobres, los enfermos, el extranjero y los marginados.

El Papa Francisco dijo en una charla en 2013, *"hoy en día pasamos frente a tantas puertas que nos invitan a entrar, nos prometen la felicidad que más tarde nos damos cuenta dura sólo un instante, se agota sin futuro. ¿Pero les pregunto: por qué puerta quieren entrar? Me gustaría decir con fuerza: ¡no tengan miedo a cruzar el umbral de la fe en Jesús, de dejarlo entrar en nuestra vida cada vez más, de salirnos de nuestro egoísmo, nuestro cerrazón, nuestra indiferencia a otros para que Jesús pueda iluminar nuestra vida con una luz que nunca se apaga."*

Cuando alguien viene a mi casa siempre puedo decir si la persona en la puerta es alguien que conozco o un extraño. Mi perro, Kylie, lo sabe también. Esto es porque los amigos y familiares siempre vienen a la puerta de atrás. Los extraños llegan por enfrente. Cuando alguien toca la puerta de enfrente, Kylie no deja de ladrar. Si llegan por la puerta de atrás, no dejar de menear su cola. Esperemos que cuando lleguemos al Reino entremos por la puerta correcta.

Paz,

*Fr. Ron*